

## ARTÍCULO ESPECIAL

## Reflexiones sobre la adolescencia-juventud

Y Torrico Linares\*, R Cañete Estrada\*, E Torrico Linares\*\*, V Cifuentes Sabio\*

\*Unidad de Endocrinología Pediátrica y Crecimiento, Hospital Universitario Reina Sofía, Facultad de Medicina, Universidad de Córdoba. \*\*Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Huelva.

## RESUMEN

En la actualidad no existe un consenso entre los autores para definir la juventud. Entre los conceptos más precisos encontramos el de La Real Academia Española, que en su primera acepción, la define como la «edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta».

La edad adulta comienza a los 18 años y termina con la muerte, este es el período más largo del ciclo vital en el que se distinguen: edad adulta temprana (18-25 años); edad adulta media (26-41 años) y edad adulta avanzada (41 hasta el final de la vida).

Estas etapas, varían no sólo de una formación social a otra, sino también según el momento histórico de cada sociedad, por lo que la influencia socioeconómica y cultural es esencial para la percepción que se tiene sobre la juventud.

La madurez se asienta preferentemente en tres eventos: matrimonio, trabajo y paternidad y las responsabilidades que se derivan de ellas. Por tanto, la edad adulta está marcada, especialmente, por los acontecimientos sociales.

En las últimas décadas España ha sufrido grandes cambios en cuanto a la distribución de la población debido por un lado a la larga permanencia de los jóvenes en sus hogares y por otro a la incorporación de la mujer al mundo laboral. Sin embargo, los jóvenes españoles priorizan la instancia familiar y manifiestan que les proporciona la estabilidad que no encuentran en otros ámbitos de la vida.

**Palabra clave:** Adolescencia; juventud.

## REFLECTIONS ON ADOLESCENCE-YOUTH

## ABSTRACT

There is currently no consensus among authors with respect to the definition of youth. One of the most accurate definitions is provided by the Real Academia Española (Royal Academy of the Spanish Language), which initially defines youth as the «age that begins with puberty and extends until the beginning of adult life».

Adult life begins at the age of 18 and ends with death. It is the longest period in the life cycle and can be divided into the following: early adult life (18-25 years of age), middle adult life (26-41) and advanced adult life (41 until the end of life).

These stages vary not only from one society to another but also according to the historical moment of each society. Hence, socio-economic and cultural influences are crucial for determining individual perceptions of youth.

Maturity therefore tends to be consolidated on three events: marriage, work and father/motherhood, and the responsibilities that these entail. Adult age is therefore particularly marked by social events.

In recent decades, Spain has undergone great changes in terms of its demographic distribution due partly to the long periods during which youngsters stay at home with their parents and also to the incorporation of women in the labour market. However, Spanish youths prioritise family life and affirm that this provides them with a stability that they are unable to find in other areas of life.

**Key words:** Adolescence; youth.

## 1. CICLO VITAL: ETAPAS DEL DESARROLLO

Unos de los factores que influyen en el desarrollo es la situación de las personas dentro de su ciclo de vida; algunas culturas lo dividen en tres etapas (infancia, niñez y vida adulta) o sólo en dos (infancia y vida adulta)<sup>(1-4)</sup>. La forma que los individuos contemplan estas fases depende en gran parte de su sistema social y económico. Durante la Edad Media, por ejemplo, la infancia duraba hasta los siete años; entonces el joven empezaba a trabajar con los adultos<sup>(5)</sup>.

Las culturas occidentales no consideraron la adolescencia como una etapa separada hasta que la industrialización y la productividad económica los liberó del trabajo en la granja o la fábrica. Más recientemente, el aumento de la esperanza de vida ha llevado a que un buen número de personas vivan hasta bien adentrados los ochenta. Ha habido tantos ancianos vigorosos, que el período de tercera edad también ha tenido que dividirse en «ancianos-jóvenes» y «ancianos-viejos»<sup>(6)</sup>.

Estas reflexiones plantean que hay que encontrar unas pautas correctas para separar estas etapas, aunque parece que no somos muy coherentes al elegir nuestras conductas y es casi imposible decidir si han de ser los acontecimientos biológicos, sociales o cognitivos los que marquen las fases de la vida de una persona, no obstante, algunos procesos biológicos sí parecen tener sentido<sup>(6,7)</sup>.

Los eventos sociales también actúan como marcadores del período de vida. El asumir roles de adulto en el trabajo o el matrimonio marca el fin de la adolescencia y el comienzo de la vida adulta, mientras

| Fase                            | Marcador biológico   | Edad ↓    | Marcador psicológico                                       |
|---------------------------------|----------------------|-----------|--|
| <b>Vida adulta</b>              |                      | 20 años ↓ | Establecer la independencia económica y personal           |
| <b>Juventud</b><br>Mediana edad | Menopausia (mujeres) | 40 años ↓ | Expandir el compromiso personal y social y responsabilidad |
| <b>Tercera edad</b>             | Muerte               | 60 años ↓ | Reformular los roles sociales y metas personales           |

Figura 1. Etapas del desarrollo.

que la pérdida de tales papeles -como la jubilación- son igualmente significativos<sup>(2-4,7)</sup>. Asimismo, algunos acontecimientos cognitivos son empleados con este fin, por ejemplo la capacidad de hablar señala el final del lactante y la de razonamiento separa la infancia de la adolescencia.

Por lo tanto, la edad cronológica es una manera muy deficiente de dividir el ciclo de la vida, y es en los mayores en lo que menos útil resulta<sup>(2-4,8)</sup>. Los marcadores biológicos, cronológicos y sociales coinciden aproximadamente con las principales fases de la vida, pero raramente ocurren simultáneamente (Fig. 1, cit. en 7)<sup>(7,8)</sup>.

La etapa adulta, por lo general, abarca desde los 18 a los 25 y continúa hasta la muerte. Este es el período más largo y en él se distinguen<sup>(9,10)</sup>: Edad adulta temprana, de los 18 a los 25 años que sería la juventud; Edad adulta media, de los 26 a los 40 años; Edad adulta avanzada, de los 41 hasta el final de la vida.

## 2. CONCEPTOS DE JUVENTUD-ADOLESCENCIA

Actualmente no existe consenso para definir exactamente la juventud<sup>(9,11)</sup>. Entre los conceptos más precisos encontrados tenemos el de La Real Academia Española de la Lengua, que en su primera acepción, la define como la «edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta»<sup>(12)</sup>. Este periodo es crucial en el ciclo vital, es el paso de la infancia a la vida adulta. Sin embargo, el proceso

de integración de la persona es muy variable según el contexto social e histórico en el que crece<sup>(9,11,13)</sup>.

La pubertad y los cambios biológicos que comporta, son el inicio indudable de la adolescencia, pero su culminación (juventud) y el acceso a la edad adulta, así como las etapas que la forman, varían no sólo de una formación social a otra, sino también según el momento histórico de cada sociedad. La duración de esta fase de transición del ciclo vital dependen, en gran medida, de la organización económica y social<sup>(9-11,13)</sup>.

En cuanto a la importancia del contexto histórico, las investigaciones realizadas indican que las diferencias encontradas se relacionan más con los cambios socioculturales habidos en cada generación que con la edad cronológica<sup>(8,14)</sup>.

La atribución del desarrollo cognitivo se halla muy relacionado con el tipo de cultura, sociedad y escolarización en las que crecen los individuos. Los estudios culturales muestran que, a diferencia de las otras etapas anteriores, en las que encuentran un paralelismo en la evolución entre distintas culturas, la formación del pensamiento formal se halla muy influida por el tipo de escolarización occidental. En el mismo sentido deben interpretarse las diferencias halladas en estudios comparativos entre poblaciones con una misma formación social pero procedentes de sectores sociales distintos<sup>(15-19)</sup>.

Actualmente, la percepción que nuestra sociedad tiene sobre la juventud y la caracterización de este período de transición lo muestran los estudios realizados en los países de la Unión Europea, que permi-

ten definir la transición de la infancia a la vida adulta destacando las siguientes tendencias<sup>(11)</sup>:

#### a. La prolongación del proceso de transición

Acontecimientos acaecidos a finales de los años 60 y principios de los 70 permiten definir una nueva etapa posterior a la adolescencia y previa a la edad adulta propiamente dicha que es la juventud<sup>(11, 20)</sup>. Por otra parte se producen movimientos juveniles, como el mayo del 68 en París y junto a los que se originan simultáneamente en distintas universidades europeas y algunas de los EE.UU., dan cuenta de una representación social propia por parte de generaciones de jóvenes que han superado la adolescencia y que presentan una visión social revolucionaria<sup>(11)</sup>.

La juventud actual hereda todas esas transformaciones sociales e institucionales que ocasionaron los fenómenos citados, así como algunos de los aspectos que le confieren una identidad propia como la fase diferencial en el ciclo vital<sup>(11)</sup>. Estas generaciones de jóvenes, aunque han superado ya la adolescencia, se caracterizan por no asumir ciertas responsabilidades específicas de sus contemporáneos adultos, tanto desde el punto de vista familiar y de estilo de vida como en lo que respecta al trabajo<sup>(20-22)</sup>.

#### b. La complejidad y diversificación del paso de la infancia a la edad adulta

A pesar de los aspectos generales que pueden caracterizar a la juventud actual, hay que señalar la gran diversidad en cuanto a la edad y procesos que siguen los jóvenes para acceder a la edad adulta<sup>(11, 21, 23)</sup>. Esta gran variabilidad se produce, tanto desde el punto de vista psíquico como en lo que se refiere a la inserción social. En este sentido, se comprueba que en una misma franja de edad, de 19 a 21 años, y en un mismo período histórico, se hallan grupos amplios sin responsabilidades familiares ni ingresos propios junto a grupos minoritarios que han accedido ya a un puesto de trabajo o tienen ya una vida familiar autónoma<sup>(21, 23)</sup>.

Al abordar el estudio de la edad adulta surge una pregunta acerca de sus límites y, concretamente, dónde empieza y qué períodos abarca, así como donde se sitúa la juventud<sup>(24)</sup>.

Algunos autores caracterizan a ésta como el período que va desde los 18 años, cuando legalmente ya es adulto, hasta el momento en que la persona encuentra un empleo, trabajo y asume los roles familiares (funda una familia, tiene hijos)<sup>(7, 11, 21, 22)</sup>. Así, la juventud, a diferencia de la pubertad y adolescencia, es

un fenómeno exclusivamente social y responde a factores socioculturales y no biológicos<sup>(21, 23, 25, 26)</sup>.

Si bien la edad adulta empieza legalmente con la mayoría de edad y con la posibilidad que tiene el sujeto de asumir todas las responsabilidades legales como - votar, independizarse de la familia -, en los últimos años se observa que la fecha efectiva de la emancipación tiende a retrasarse, porque muchos jóvenes continúan en el domicilio de sus padres más allá de los 18 o 20 años de edad<sup>(24-27)</sup>. La permanencia prolongada de éstos en la residencia paterna suele obedecer a causas laborales y tecnológicas entre otras, por las cuales estos grupos etarios deben formarse durante más tiempo<sup>(23, 25, 26)</sup>.

Por otro lado, la sociedad actual ofrece distintos estilos de vida y de organización personal, y en cierta medida, la misma variedad de opciones dificulta las decisiones personales; algunos autores señalan que algunos jóvenes evitan el compromiso o las situaciones en las que se tienen que vincular en aras de su realización personal en los distintos campos de actuación: trabajo, relaciones personales, sexualidad, familia, en otras<sup>(25-27)</sup>.

#### c. Caracterización y periodicidad de la edad adulta

Se pueden distinguir tres períodos cronológicos, pero lo que más define a esta etapa son los roles sociales que los adultos desempeñan.

En efecto, durante la edad adulta temprana las personas suelen comprometerse personalmente: se casan, crean sus familias y tienen una ocupación profesional, convirtiéndose de esta manera en esposos, padres, empresarios, obreros, empleados<sup>(28)</sup>. Así, la madurez se asienta preferentemente en tres eventos: matrimonio, trabajo y paternidad, y las situaciones sociales que se derivan de ellas.

La edad adulta, al contrario de lo que ocurre en la niñez y en la adolescencia, está marcada, especialmente, por los acontecimientos sociales, cambios en las estructuras de los roles, demandas que se derivan de la asunción de tareas sociales más que por las capacidades o características biológicas de las personas.

La tarea fundamental que se les plantea a los adolescentes en la transición a la edad adulta es definir sus relaciones con la sociedad mediante la relación personal y el trabajo<sup>(21, 28, 29)</sup>.

### 3. INDICADORES DEMOGRÁFICOS

En las últimas décadas España ha sufrido grandes

cambios en la distribución de la población. En las cifras que ofrece la base de datos electrónica TEM-PUS del Instituto Nacional de Estadística<sup>(30)</sup> se puede observar como desde 1966 que se llegó al máximo número de nacimientos en nuestro país (669.919) ha habido un progresivo y alarmante descenso de la natalidad y que está en el nadir en la actualidad. Según cifras de la citada base en 1997 hubo 369.035 recién nacidos, casi la mitad de los acaecidos hace 30 años (poblaciones calculadas a partir del censo de 1991)<sup>(30)</sup>. En cuanto a la distribución de la población de nuestros jóvenes, en la actualidad tenemos 2.655.734 personas comprendidas en el intervalo de edad de 15 a 19 años, 3.215.813 entre 20 a 24 años y 3.299.598 entre 25 a 29 años.

Respecto a los índices de maternidad divididos por edades en el año 1997, se observan en menores de 15 años 80 niños; entre los 16-20, 16.341; entre los 21-25, 61.920; y entre 26-30, 135.713, y es a partir de la década de los 30 cuando hay un incremento de los nacimientos.

Todos esos datos demuestran que los condicionantes socioculturales y económicos actuales van desplazando la edad elegida para tener hijos a ya entrada la vida adulta<sup>(29)</sup>. La necesaria reflexión que surge es si a nuestros jóvenes actuales les interesa o atrae formar una familia, aspecto que se trata en el apartado siguiente.

#### 4. LA IMAGEN DE LA FAMILIA EN LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Desde la década de los 60 estamos asistiendo en nuestro país a un proceso de ruptura del esquema sexual tradicional que se asentaba en la legitimación exclusiva de las relaciones sexuales dentro del matrimonio y en función de la procreación en las pautas "protectoras de la castidad y virginidad femenina", en la fidelidad e insolubilidad conyugales y en la institucionalización legal y religiosa de la unión matrimonial<sup>(24)</sup>. Tal y como señala del Campo la familia en el contexto de la sociedad española está experimentando interesantes modificaciones. Estas reformas estructurales van estrechamente unidas a los cambios de actitudes y valores que regulan las relaciones establecidas dentro del marco familiar<sup>(31)</sup>.

La cuestión es cómo interpretar estas transformaciones. En contra de los que opinan que la familia pierde valor y que está en declive, encontramos encuestas europeas en las que la sociedad española priori-

za la instancia familiar sobre otros aspectos de la social. Además, la elevada importancia que se le concede a ésta, por encima del trabajo, amigos, ocio, religión o política, ha sido coincidente con un clima de satisfacción y consenso<sup>(27)</sup>.

El informe de Elzo y cols. demuestra que para nuestros jóvenes la familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida<sup>(24)</sup>. En este aspecto hay acuerdo debido a que no se encontraron diferencias significativas entre diversos colectivos, siendo los más críticos aquéllos que mantienen una ideología política de extrema izquierda y se declaran ateos o no creyentes. Parece ser que el binomio éxito profesional y vida familiar es en el que quisieran hacer girar sus vidas.

Un hecho relevante observado es la discrepancia encontrada en función del género, de forma que las mujeres muestran una clara intención de no restringir su vida al ámbito del hogar, pero a la vez no desean renunciar a su progresión en el mundo laboral. Ambos objetivos son compatibles y necesarios para asegurarles la felicidad y la realización personal<sup>(24)</sup>.

En esta misma línea, otros han constatado el cambio de actitudes que está experimentando la sociedad con respecto al trabajo de la mujer, especialmente de la madre fuera del hogar, y son las jóvenes quienes más aprueban este cambio<sup>(25)</sup>. Esta transformación sociológica ha incidido no sólo en el esquema del soporte económico de los hogares, sino también en las formas de organización familiar, en la distribución del cuidado y educación de los hijos e incluso en el número de éstos, lo que indirectamente hace que la visión que tienen sobre la implicación paterna en la familia sea de un mayor protagonismo que al que hasta ahora han tenido y, al menos, en el plano ideológico esta tendencia hacia la igualdad se reafirma.

Respecto a la opinión que tienen los jóvenes sobre tener hijos ha variado en su número (prefieren menos descendientes), pero no lo ha hecho en el deseo de tenerlos. Aunque está claro que el incremento de los estándares de bienestar, la valoración de los intereses personales y la importancia del tiempo en el mercado de trabajo afecten a tal decisión pero no a la concepción de la implicación de los progenitores en la educación<sup>(32)</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Mead M. *Coming of age in Samoa*. Nueva York: Marrow; 1928. Ed. Cast.: Adolescencia y cultura en Samoa. Buenos Aires: Paidós; 1967.

2. Arago JM. El proceso de envejecimiento: Aspectos psicológicos. *Est Psic* 1980;2:148-68.
3. Arago JM. Aspectos psicosociales de la senectud. En: Carretero M, Palacios J, Marchesi A. *Psicología Evolutiva: Adolescencia, madurez y senectud*. Vol. III. Madrid: Alianza Editorial 1985.
4. Serra E, González A, Oller A. *Desarrollo adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*. Valencia: Grupo Editor Universitario 1989.
5. Ariès PH. *El niño y la familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus; 1987.
6. Neugarten B. Personality change in late life. En: Eisdorfer C, Lawton MP. *The psychology of adult development and aging*. Washington: APA; 1973: 175-82.
7. Hoffman L, Paris S, Hall E. *Psicología del desarrollo hoy*. Vol. I. Madrid: McGraw-Hill-Interamerica 1994.
8. Elder GH Jr. The life course and human development. En: Lerner RM. *Theoretical models of human development*. New York: Wiley 1998: 939-91.
9. Carretero M, Palacios J, Marchesi A. *Psicología evolutiva: adolescencia, madurez y senectud*. Vol. III. Madrid: Alianza Editorial; 1985.
10. Erikson EH. *The life cycle completed*. Nueva York: Norton 1982.
11. Silvestren N, Solé MR, Pérez M, Jodar M. *Psicología evolutiva. Adolescencia, edad adulta y vejez*. Barcelona: Ceac 1995.
12. Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española* (21 Ed). Madrid: Espasa Calpe 1998.
13. Palacios J, Marchesi A, Coll C. *Desarrollo psicológico y educación*. Vol. I. Madrid: Alianza Editorial 1999.
14. Baltes PB, Reese HW, Lipsitt LP. Theoretical propositions of life-span developmental psychology: on the dynamics between growth and decline. *Develop Psychol* 1987;23: 611-26.
15. Bruner JS. *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata 1988.
16. Carretero M. El desarrollo cognitivo en la adolescencia y juventud: las operaciones formales. En: Carretero M, Palacios J, Marchesi A. *Psicología evolutiva: adolescencia, madurez y senectud*. Vol. III. Madrid: Alianza Editorial 1985: 212-18
17. Carretero M, Palacios J. Implicaciones educativas de los estilos cognitivos. *Infan Apren* 1982: 20-8.
18. Schnotz W, Vosniadou S, Carretero M. *New perspectives on conceptual change*. Oxford: Elsevier 1999.
19. Rodríguez Moneo M. *Conocimiento previo y cambio conceptual*. Buenos Aires: Aique; 1999.
20. Iglesias de Ussel J. La familia española en el contexto europeo. En: Rodrigo MJ, Palacios J. *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial; 1998: 91-113.
21. Fierro A. El desarrollo de la personalidad en la adultez y la vejez. En: Palacios J, Marchesi A, Coll C. *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Alianza Editorial; 1999: 567-90.
22. Campos S. *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid: Alianza Universidad 1982.
23. Hagestead GO. Social perspectives on the lifecourse. En: Binstock RH, George LK. *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Academic Press; 1990: 151- 68.
24. Elzo J, Andrés Orizo F, González Blasco P, del Valle AI. *Jóvenes españoles 94*. Madrid: Fundación Santa María 1995.
25. CIRES. *La realidad social en España 1990-1991*. Bilbao: Ed. Fundación BBV 1992.
26. Coupland D. *Generación X*. Barcelona: Ediciones B 1993.
27. Orizo FA. *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Fundación Santa María 1991.
28. Vega JL, Bueno B. *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis 1996.
29. Juárez M. *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid: Fundación Foessa 1994.
30. *Base de datos electrónica TEMPUS del Instituto Nacional de Estadística*. Disponible en <http://www.ine.es/egi-bin/iti>.
31. Del Campo S. *La nueva familia española*. Madrid: Eudema 1991.
32. Hidalgo MV. *El proceso de convertirse en padre y madre. Un análisis ecológico desde la Psicología Evolutiva*. Tesis doctoral. Sevilla: Facultad del Psicología. Universidad de Sevilla; 1994.